

17

Cuenta ratones

Ellen Stoll Walsh



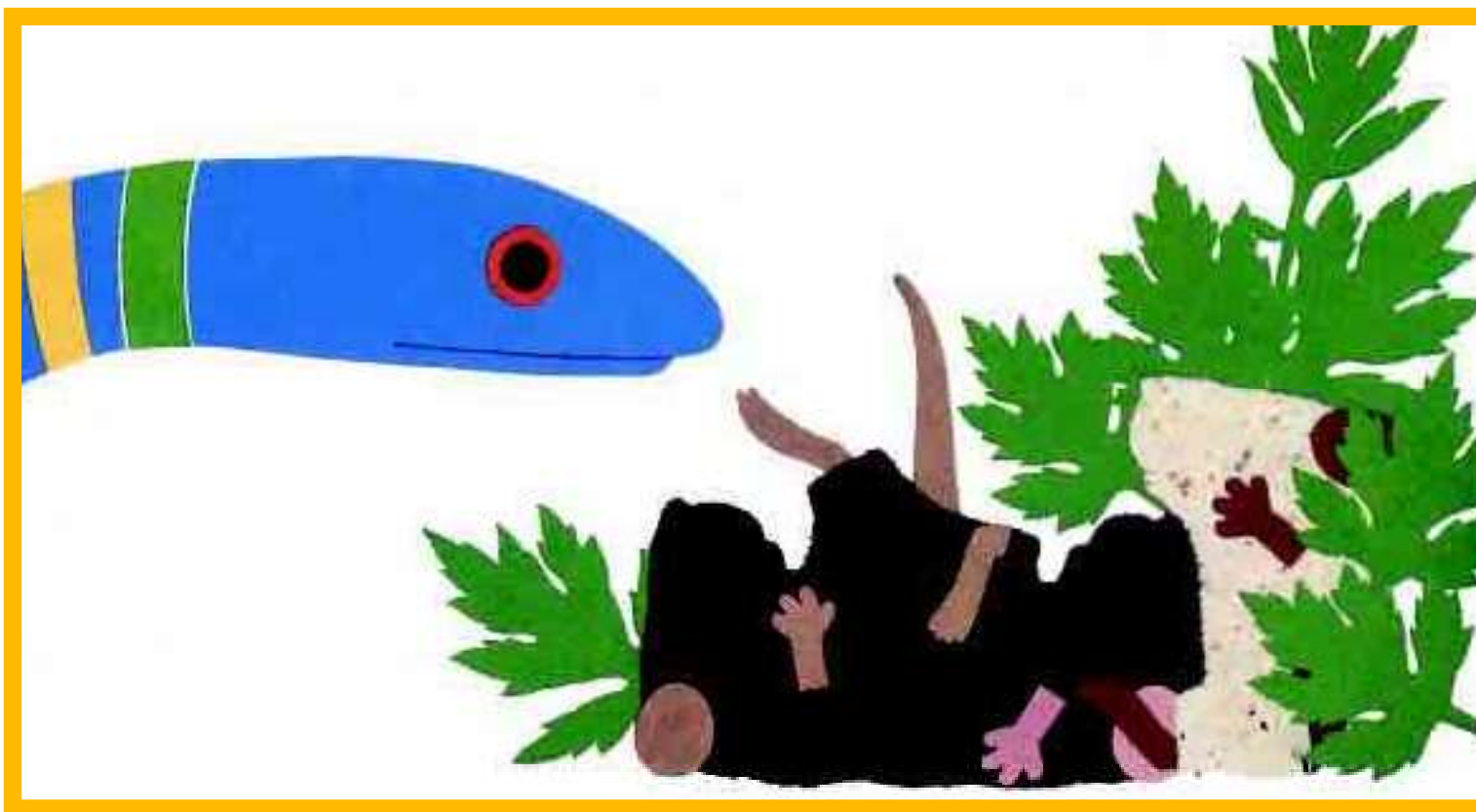
Un esplendoroso día, varios ratones se divertían en el campo. Cautelosos, se cuidaban de las serpientes. Pero cuando les dio sueño se olvidaron de ellas... y se echaron una siesta.

Mientras dormían, una serpiente hambrienta andaba buscando comida. En su camino encontró un frasco grande y bonito. —Llenaré de comida este frasco —se dijo.



No tardó mucho en hallar tres ratones:
pequeños, calentitos y apetitosos, estaban
profundamente dormidos.
—Primero los contaré y luego me los comeré

—dijo la serpiente—. ¡Cuenta ratones!
Uno... dos... tres.
Los metió en el frasco. Pero tenía mucha
hambre. No le bastaban tres ratones.





Pronto encontró cuatro más: pequeños, calentitos y apetitosos, estaban profundamente dormidos.

Y los contó: —Cuatro... cinco... seis... siete—. Pero tenía mucha, mucha hambre, y no le bastaban siete ratones.



Finalmente, halló otros tres ratones: pequeños, calentitos y apetitosos, estaban profundamente dormidos.

Y los contó: —Ocho...nueve...diez. Diez son suficientes. Ahora, pequeños, calentitos y apetitosos ratones, me los comeré —dijo la serpiente.



—Espera —replicó uno de los ratones—. El frasco aún no está lleno. Y mira el ratonzote que se ve allá.

La serpiente era muy glotona. Presurosa, se fue a atrapar al ratonzote.

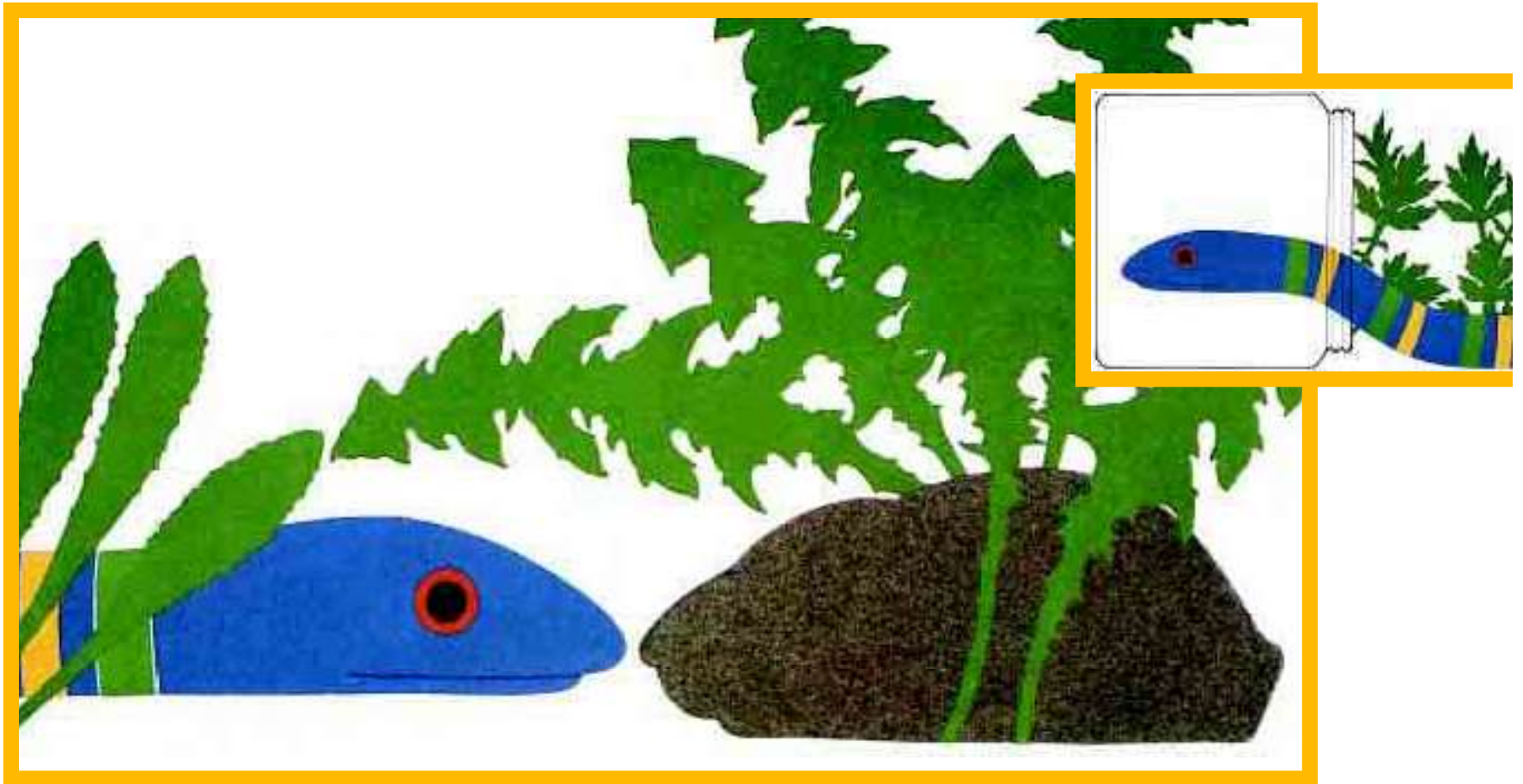


Cuando la serpiente se fue, los ratones inclinaron el frasco hacia un lado, luego hacia el otro, hasta que lo volcaron.

—Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco,
cuatro, tres, dos, uno.



Los ratoncitos se contaron al revés
y corrieron a casa.



La serpiente llegó adonde estaba
el ratonzote, que no era tal,
sino una fría y dura piedra.
Y cuando regresó el frasco estaba vacío.